

PLAN GENERAL DE FORMACIÓN (PGF) 2023

Catequesis

3





El carisma de la Memoria de la Pasión, núcleo de la formación pasionista

P. Cristiano Massimo Parisi C.P.

Parece que Pablo Danei recibió en 1717 la *“luz de vestir una pobre túnica negra de lana ordinaria”*, pero en cuanto a lo demás, no tenía las ideas claras respecto a la fundación de una Congregación. Cuando todavía estaba inseguro sobre la vocación a seguir, en una aparición de la Virgen vestida de negro con el signo de la Pasión en el pecho, por primera vez oyó que le decía que debía fundar una Congregación *«donde se haga luto continuo por la Pasión y Muerte de mi querido Hijo»*. Después de este anuncio siguieron otras experiencias de Dios que, progresivamente, le prepararon para acoger su proyecto.

El *“luto”* del que habla la Virgen María expresa ese misterio de participación en los dolores de su *“querido Hijo”*, que constituirá no solo el motivo dominante de la vida de Pablo, sino que será una propuesta que hay que comunicar también a otros, de modo que había de formar una nueva realidad religiosa en cuanto a la fisonomía y a los intentos que se propone.

El Dios que se ha mostrado al joven Danei es el Cristo en su Pasión y la perfecta unión de amor a la que aspira consiste *«en sentir actualmente sus espasmos y estar en la Cruz con Él»*. Muriendo a sí mismo, Pablo se



orienta a resucitar en Dios; **su renacimiento es la conquista de una vida que lo vuelve a esa vida amorosa y dolorosa de Cristo crucificado**, víctima de expiación y redentor. En otras palabras, para él se trata de la participación en el mismo amor de Cristo por los pecadores. En estos anhelos de martirio y apostolado que nacen de una profunda contemplación, se hace presente la futura Congregación, cuyo objetivo será dar a la Iglesia personas arrebatadas por el mismo celo. Este morir para renacer a vida “deifica” implica una “devoción” a la Pasión de Jesucristo, que es adhesión de todo su ser a Él y en Él; esta devoción especial es «el medio más eficaz para destruir la iniquidad», para luchar contra el pecado y alcanzar la santidad para todos los fieles.

La “devoción” del religioso pasionista (y de cada miembro de toda la Familia Pasionista) es efecto de un don particular, que penetra en lo más profundo de las fibras del propio ser y permanece en ellas como fuente inspiradora, aportando nuevas energías psico-espirituales. Ser *Memoria Passionis*, vivir la memoria de la Pasión, es consecuencia de una gracia extraordinaria que ilumina tan profundamente que el misterio de la Cruz queda “impreso en el alma”; de ahí brotan energías sobrenaturales para poder, ante todo, **anunciar y enseñar** que la Pasión de Cristo es el mayor remedio para todos los males del mundo.

La espiritualidad de la Pasión

El Magisterio eclesial identifica el carisma con el carácter propio de cada Instituto¹. Podríamos decir que el carisma es el código genético del Instituto, el lugar donde está inscrita su identidad, que contiene su patrimonio espiritual. **De cada carisma se origina una espiritualidad²**, que viven quienes pertenecen a un Instituto nacido de la experiencia espiritual de un Fundador. La espiritualidad que brota del carisma pasionista puede definirse como 'espiritualidad de la Pasión', es decir, **un contenido espiritual-existencial** en el que se despliega el carisma y que abarca la vida tanto del religioso como del laico en todos los aspectos. Solo para más fácil comprensión, hablamos de aspecto espiritual y existencial, porque, en realidad, es el ser humano en su totalidad el que es transfigurado por la acción de Dios en su persona. La espiritualidad de la Pasión es «una espiritualidad peculiar, esto es, un proyecto preciso de relación con Dios y con el ambiente circundante, caracterizado por peculiares dinamismos espirituales y por opciones operativas».³

[1] CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Mutuae relationes*, 14 de mayo de 1978, n.11: «Los Institutos religiosos en la Iglesia son muchos y diversos, cada uno con su propia índole (cfr. PC 7, 8, 9, 2, etc.). La índole propia lleva además consigo, un estilo particular de santificación y apostolado que va creando una tradición típica cuyos elementos objetivos pueden ser fácilmente individuados».

[2] CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa*, 31 de mayo de 1983: «Los dones [carismas] determinan la naturaleza, espíritu, fin y carácter, que forman el patrimonio espiritual de cada instituto y constituyen el fundamento del sentido de identidad, que es un elemento clave en la fidelidad de cada religioso»

[3] JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica post-sinodal Vita consecrata*, n. 93.

Los aspectos esenciales de la espiritualidad de la Pasión los encontramos en el testamento espiritual del Fundador, donde se lee: *“que cada vez florezca más en la Congregación el espíritu de oración, el espíritu de soledad y el espíritu de la pobreza. Tengan por seguro que, si se mantienen estas tres cosas, la Congregación brillará como el sol a la vista de Dios y de las gentes”*.⁴

Sobre el espíritu de oración es necesario ante todo tener presente las indicaciones precisas que nacen del carisma; de otro modo, sería una contradicción para quien quiere tener experiencia del Espíritu a la luz de un determinado carisma y no seguir el tipo de oración que sugiere. **La meditación es nuestro specificum**, al que se añade la oración oficial de la Iglesia; todo lo demás viene después de estos dos primeros puntos. La meditación del pasionista está dirigida al Padre mediante la Pasión de Cristo: *«es la puerta que conduce el alma a la íntima unión con Dios, al recogimiento interior y a la más sublime contemplación»*. El espíritu de oración, por tanto, brota de un fuerte deseo de comunión (la llamada unión con Dios). Esta experiencia de comunión con Dios, para el pasionista, no debe confundirse con una serie de sentimientos o una visión mística; **es una disposición existencial que impregna a toda la persona, que debe estar presente tanto en la vida cotidiana, como en el apostolado**.

El pasionista es una persona que tiene una fisonomía espiritual precisa: conformado con Cristo, víctima de expiación y redención, tiene una disposición sacrificial, que lo lleva a revivir la oscuridad de la agonía de la Cruz, es decir, hasta aquella oración de padecer que hizo gemir a Pablo de la Cruz y a todos los que le han seguido por el camino de la inmolación reparadora.

Esto significa permanecer en el retiro *“ocupados en santas meditaciones a los pies del Crucificado”*.

El espíritu de oración está indisolublemente ligado a la soledad, que es física, buscada y amada, como condición para el recogimiento de la persona. *“Hacer luto por la Pasión”*, como dijo la Virgen María al joven Danei, significa precisamente esto: aquel que sufre realmente porque está afectado por una desventura o participa de la tristeza de una persona o comparte una desgracia colectiva, busca instintivamente el silencio, evita la compañía. Esto no quiere decir huir del mundo, sino que es una necesidad a la que no es posible sustraerse y para la que el único alivio es el silencio y la quietud.

Desde el momento en que en toda realidad de dolor está Cristo crucificado, nosotros, hijos de la Pasión, estamos invitados a buscarlo en todo sufrimiento; Cristo atraviesa junto al hombre y a la humanidad todo dolor y, al hacerlo, indica el camino. Esto significa que, siendo él el Señor de la historia de cada uno de nosotros y de la humanidad entera, la última palabra sobre todo y sobre todos será la suya; por tanto, **el luto que hace el pasionista es sereno y su com-padecer es anuncio de alegría**. Queda la necesidad de la soledad para que siga siendo pasión viva y, al mismo tiempo, salir al encuentro de todos para *«instruir de viva voz a los pueblos en la manera de meditar devotamente los misterios, tormentos y muerte de Nuestro Señor Jesucristo, de quien, como de una fuente, proviene todo nuestro bien»*.⁵

El espíritu de pobreza está directamente relacionado con el carisma. La soledad del Calvario es imagen del pasionista que participa de la pobreza del Crucificado.

[4] En italiano no es correcto utilizar el término “valor” en lugar de “espíritu”. El primero, en efecto, haría emerger solamente el aspecto moral de la espiritualidad pasionista. En cambio, como escribí, el “espíritu” del que habla Pablo de la Cruz, que es el modo de declinar el carisma, se refiere a la persona en su totalidad: dimensión espiritual (= vida de fe), existencial (= las virtudes), praxis (=acción), en definitiva, el ser humano en su totalidad.

[5] Regla. De la Congregación de la Santísima Cruz y Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, 1775, p. 11, en Regla de San Pablo de la Cruz y Constituciones, a cargo de la Curia General Pasionista, Barcelona, 1985.



Por tanto, permanecer a sus pies significa vivir su mismo aislamiento entendido como renuncia, muerte a todo. El espíritu de pobreza, tal como lo entendió Pablo de la Cruz, no es solo de 'dependencia', es decir, de modo tal que se resuelva en un ejercicio de humildad, en un acto disciplinar, sino de verdadera penitencia: «Yo soy muy pobre y lo disfruto muchísimo, porque también Jesucristo vino al mundo pobre y nació en un establo; sin embargo, era Dios, Dueño y Señor del universo. Y yo, vilísima criatura, ¿no tendré que imitar los pasos de mi Señor?».

La pobreza que quería San Pablo tenía que ser “totalmente alegre, para mantener el fervor de la santa oración”.⁶ “Nuestra Congregación –le explicó al Hermano Bartolomé– debe destacar en esto, en ser verdaderamente pobres de espíritu y desnudos y despojados de todo”. Por lo tanto, una pobreza que concierne a la persona en todos sus aspectos, pero **motivada por el hecho de compartir la Pasión expiatoria y redentora en clave de ágape**; es lo que sirve para justificar el espíritu de pobreza.

En el Prólogo de las nuevas Reglas emerge también el aspecto apostólico de la vocación pasionista, recordando así una de las primeras inspiraciones recibidas por el joven

Danei. Se trata, en otras palabras, de una visión mixta: contemplativa y activa, donde el aspecto contemplativo está garantizado por condiciones como la soledad, la pobreza y la penitencia, típicas de la espiritualidad de la Congregación.

Ahora bien, si **anunciar y enseñar** la memoria de la Pasión es el objetivo principal, es igualmente cierto que esto podría suceder de muchas maneras y con infinitos medios, por lo tanto, el pasionista podría elegir las modalidades que considere oportunas para alcanzar la finalidad. En otras palabras, lo esencial es difundir la memoria de la Pasión, el resto se remitiría a la sensibilidad de la persona, a los lugares y a los tiempos. Razonar de este modo sería un grave error.⁷ Si así fuera, en efecto, la Congregación pasionista no sería necesaria ya que es tarea de todo cristiano anunciar uno de los misterios principales de nuestra fe.

Lo *proprium* de la Congregación es el cuarto voto, que en realidad es el primero, porque precede e ilumina en la fórmula de la profesión los otros tres votos de la vida religiosa; esto se apoya en todo el cuerpo de las Reglas con sus 38 capítulos, de donde emerge una determinada espiritualidad y se prescribe un cierto estilo de

[6] Lettere di san Paolo della Croce. Fondatore dei passionisti, vol. IV, 220.

[7] Lo es aún más cuando se afirma lapidariamente que el carisma pasionista es la Cruz; esto significaría que la Congregación no tiene un verdadero carisma, sino que se adapta a cualquier forma de servicio que la Iglesia puede necesitar en un momento determinado o en un lugar determinado. Donde hay una Cruz, está el carisma pasionista. Este modo de razonar comporta una disolución total no solo del carisma, sino de la misma vida religiosa pasionista.

vida. Todo esto distingue a la Congregación y su anuncio de cualquier testimonio del *verbum crucis*, obligatorio para todos los bautizados. No solo eso, sino que es también lo que diferencia un apostolado verdaderamente pasionista de piadosas y loables iniciativas de religiosos que justifican la acción porque, en el fondo, es anuncio de Pasión. El pasionista es “*hombre de oración, amigo de la soledad y separado de todo lo creado*”; por otra parte, el “*fuego de la predicación*” solo puede ser encendido por “*hombres apostólicos, que salen de la soledad y desde la oración*”.

Fidelidad y renovación

Puesto que es «el carisma el que determina un tipo particular de espiritualidad, vida, apostolado, tradición»,⁸ *es de fundamental importancia estudiar y reestudiar al fundador y las fuentes literarias; la ignorancia de estas es ignorancia del carisma.*⁹ Sin embargo, ¿cómo conjugar fidelidad y renovación? Se trata de **un binomio, cuyo carácter tensional es constitutivo y no puede disolverse**. Para intentar comprender la relación entre los dos elementos es necesario ante todo comprender la relación que une cada Instituto con su carisma.



[8] CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa, n. 11.

[9] CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Caminar desde Cristo, 19 de mayo de 2002, n. 20: «La llamada a descubrir las propias raíces y las propias opciones en la espiritualidad abre caminos hacia el futuro. Se trata, ante todo, de vivir en plenitud la teología de los consejos evangélicos a partir del modelo de vida trinitario, [...] con una nueva oportunidad de confrontarse con las fuentes de los propios carismas y de los propios textos constitucionales, siempre abiertos a nuevas y más comprometidas interpretaciones».

Un aspecto de esta relación debe ser un conocimiento significativo del fundador, sus escritos y la historia de la experiencia fundacional. Para cualquier miembro de la comunidad la ignorancia del fundador y de la experiencia fundacional de los orígenes es una **falta de fidelidad a uno mismo, a la propia vocación e identidad espiritual y pone en crisis cualquier posible renovación auténtica dentro del Instituto.** Una vez reconocidas las características de la experiencia fundacional destinadas a permanecer porque todavía se pueden encarnar en las cambiantes condiciones de los tiempos, se pueden dejar de lado los elementos relacionados con las circunstancias históricas y culturales particulares de la experiencia de fundación.

Es necesario estudiar si, por ejemplo, determinada devoción estaba ligada a la piedad personal del fundador, si era heredada de la costumbre común de la época, o si, en cambio, ha querido inculcarla como elemento característico de su familia religiosa como fruto de una particular experiencia vinculada al proyecto de la fundación. Si dichos componentes no forman parte del patrimonio que el fundador ha querido entregar, deberán ser eliminados del núcleo carismático permanente y transmisible.

De la escucha del fundador, de sus escritos y de su misión, puede brotar ese estímulo creativo que se requiere para el hoy y que mantiene el contacto con la fuente. Por otra parte, el Espíritu no se contradice; por tanto, **toda evolución histórica de un Instituto** en sus formas institucionales, para que sea auténtica, **debe ser en continuidad y coherencia con el carisma originario de fundación**, de lo contrario, hay que rechazarla. Se trata de un desarrollo que no es otra cosa que la clarificación de la fuerza del Espíritu que el carisma tenía en sí desde los orígenes.

Por lo tanto, la mirada debe dirigirse constantemente al pasado, lo que significa volver a partir de la propia identidad originaria. Asumir el pasado permite acoger de mane-

ra creativa el propio presente. Hablamos de acogida, porque el presente es siempre una aclaración que obra el Espíritu sobre la misma inspiración de los orígenes. 

1.- ¿Conozco al Fundador San Pablo de la Cruz? ¿su vida, sus escritos?

2.- ¿He entendido realmente que para anunciar y enseñar la memoria de la Pasión debo ante todo “ser memoria”?

3.- ¿Soy consciente de que toda evolución histórica en mi Congregación debe ser en continuidad y coherencia con el carisma originario de fundación?



**P. Cristiano
Massimo Parisi
C.P.
(MAPRAES)**

Religioso y sacerdote
Pasionista italiano,
Provincia MAPRAES
Doctor en Jurisprudencia
y en Sagrada teología.

Profesor universitario.
Autor de varios libros.

Actualmente se
desempeña en la
Congregación Pasionista
como Postulador General
de las causas de los
santos.

**"Aquí estoy,
envíame"**



**La Pasión
de Cristo:**

**nuestra fuente
de vida
y misión**

**48°
CAPÍTULO
GENERAL**